

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

TODOS LOS SANTOS - 1 DE NOVIEMBRE DE 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos:

En este día de **TODOS LOS SANTOS**, unidos a toda la Iglesia, **celebramos no sólo la grandeza de nuestro Dios, sino también la grandeza de tantos hombres y mujeres que han vivido entregados a los demás, siguiendo a Jesucristo**, y que son para nosotros modelo de entrega y de servicio.

Estamos atentos a su Palabra para descubrir todo el amor que Dios nos tiene y toda la esperanza que nos puede dar. Hoy Jesús, nos ofrece un **“programa de vida”** en las BIENAVENTURANZAS: ¡un camino a seguir!

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios todopoderoso y eterno, que nos has otorgado venerar en una misma celebración los méritos de todos los santos, concédenos, por esta multitud de intercesores, la deseada abundancia de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario IV (V) – Común de los santos)

Primera Lectura: Lectura del libro del Apocalipsis 7, 2-4. 9-14

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles: –«No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios.» Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel. Después de esto apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente: –«¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!» Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y rindieron homenaje a Dios, diciendo: –«Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén.» Y uno de los ancianos me dijo: –«Ésos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido?» Yo le respondí: –«Señor mío, tú lo sabrás.» Él me respondió.–«Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6

R/. Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:

él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. **R./**

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. **R./**

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. **R./**

Segunda lectura: Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 1-3

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí, mismo, como él es puro.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Evangelio según San Mateo 5, 1-12a.

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

—«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.»

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Con confianza nos dirigimos al Padre y le presentamos nuestras súplicas:*

- Por la santa Iglesia Católica para que, impulsada por la acción del Espíritu Santo, viva, en todo momento, los valores de las bienaventuranzas.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

- Por los gobernantes de todos los pueblos y naciones, para que presten un servicio honesto, alejados de egoísmos personales y partidistas y velando por el bien de todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por los pobres, enfermos, abatidos... con los que convivimos, para que encuentren en el Dios Santo, y en esta Comunidad de Fe, su consuelo y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por nuestros jóvenes y por todos nosotros, para que nos sintamos fascinados por la grandeza de la propuesta de vida que Jesús nos hace en las bienaventuranzas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por nuestros familiares y amigos difuntos. Y por todos los de esta Unidad Pastoral, para que tengan la gracia de vivir ya en la eterna morada junto al Padre. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Escucha, Padre, la oración sincera de tu Pueblo. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, con todos los santos.*

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, con todos los santos.

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, con todos los santos.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, con todos los santos.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, con todos los santos.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, con todos los santos.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, con todos los santos.

A. Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, con todos los santos.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.
+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: LOS MARCASTE CON TU SELLO.

Señor, al llegar Noviembre,
en este día primero,
recordamos a los Santos,
que están contigo en el cielo.

Con la Iglesia celebramos
sus virtudes y sus méritos.
Son nuestros intercesores,
nuestros perfectos modelos.

Débiles como nosotros,
personas de carne y hueso,
son "Santos", porque en la frente
los marcaste con tu "sello".

Ser santos nunca depende,
Señor, de nuestros esfuerzos.

Somos santos, si aceptamos
el regalo de tu Reino.

Si elegimos que Tú ocupes
nuestro corazón entero,
lo transformarás, Señor,
en el jardín de tus sueños.

Tú, Señor, nos harás santos:
pobres, limpios, no violentos,
solidarios, compasivos,
de paz y justicia hambrientos.

Señor, con fe nos ponemos
en tus manos de "alfarero".
Haz con nuestro pobre barro
un precioso "vaso nuevo".

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te adoramos y admiramos, oh, Dios, el solo Santo entre todos los santos, e imploramos tu gracia para que, realizando nuestra santidad en la plenitud de tu amor, pasemos de esta mesa de los que peregrinamos, al banquete de la patria celestial. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS DE NUESTRA PARROQUIA:

A.: En la víspera de la conmemoración de los Fieles difuntos, pedimos al Señor por todos aquellos familiares, amigos, bienhechores y conocidos de nuestra comunidad que ya están gozando de la presencia de Dios Padre en el cielo

Padre nuestro.....

Oración: Autor de la vida, acuérdate de nuestros hermanos, familiares y bienhechores que, confiando en ti, ha ido a su descanso eterno; y, ya que este primer mundo acabó para ellos, alégralos ahora en tu paraíso, donde ya no hay llanto ni luto ni dolor, sino paz y alegría con tu Hijo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. **Amén.**

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFELXIÓN: TODOS LOS SANTOS – 1 NOVIEMBRE

Ap. 7,2-4.9-14

I Jn. 3, 1-3

Mt. 5, 1-12

Celebramos la fiesta de todos los santos. No es una fiesta del más allá, es la fiesta a la que todos estamos llamados. Dios nos ha creado a todos para la santidad. Está en nuestro interior una semilla que puede producir frutos inesperados de amor. Esta es la semilla de Dios.

A nosotros nos gusta mirar la vida desde el final, por eso miramos a los que llamamos santos como los que, al final de su vida, han conseguido ser más fieles al Evangelio de Cristo. Pero la santidad y la vida no se miran desde el final sino desde la esperanza, y la esperanza nos hace vivir cada momento de nuestra existencia con una ilusión y una fuerza especial. El Papa Francisco acaba de publicar una encíclica “Dilexit nos” sobre el amor humano y divino de Jesucristo, y nos dice: *“Nuestras comunidades sólo desde el corazón lograrán unir sus inteligencias y voluntades diversas y pacificarlas para que el Espíritu nos guíe como red de hermanos, ya que pacificar también es tarea del corazón. El Corazón de Cristo es éxtasis, es salida, es donación, es encuentro. En él nos volvemos capaces de relacionarnos de un modo sano y feliz, y de construir en este mundo el Reino de amor y de justicia. Nuestro corazón unido al de Cristo es capaz de este milagro social”*

Todos tenemos la semilla de la santidad en nuestro corazón, y lo sabemos por lo que nos recuerda Juan en la segunda lectura: “Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!”. Somos hijos de Dios, tenemos en nuestro corazón la semilla divina que puede fructificar con obras y actitudes de amor. Si somos hijos es que formamos parte del proyecto, de la familia de Dios. Dios cuenta con nosotros, y como Padre sabe cómo somos, lo que podemos dar de si y nuestras propias carencias, porque somos sus hijos, y nos ha visto crecer, formarnos.

Por eso, las bienaventuranzas forman parte de nuestro “ser hijos de Dios”. No es una forma de actuar, es una actitud que Dios nos marca para alcanzar el Reino de Dios. Y en el Reino no alcanzamos la felicidad de una forma individual, sino que la alcanzamos con los hermanos. No somos unos solitarios, somos parte de una familia, y todos los miembros trabajamos, vivimos, colaboramos, por el bienestar y la felicidad de comunidad.

Tenemos el gran ejemplo de todos los que a lo largo de la historia han intentado vivir y buscar la felicidad, su ejemplo nos ayuda, pero es tarea de todos. Somos Hijos de Dios, por lo tanto, herederos del Reino y buscadores del tesoro de la felicidad divina para todos, somos el corazón del mundo, somos humanidad en marcha hacia la felicidad, con un solo corazón. Eso es lo que nos recuerda nuestro el Sínodo que acaba de concluir: “caminar juntos: Comunión, participación y misión”